

# Hasta alcanzar la libertad

Por: Nadesha Díaz

- Carla López Castilla, queda detenida por el asesinato de David Gonzalez Arévalo. Tiene derecho a permanecer en silencio, todo lo que diga puede ser utilizado en su contra ante un tribunal, tiene derecho a un abogado, si no puede permitírsele se le asignará uno de oficio.

Carla estaba tranquila, sorprendentemente. Pero Alice no lo estaba para nada, estaba asustada. No entendía cómo su mejor amiga podía haber matado a su exnovio, no, era imposible que lo hiciera ¿verdad...?

Entre a una habitación en la cual un oficial me había indicado entrar. La habitación gris y blanca, con una iluminación muy fría. Había un hombre, era alto y con el pelo castaño, parecía de unos treinta años. Tenía una apariencia seria y de alguien que se hacía respetar. Al notarme en la habitación me habló.

-Carla ¿cierto?- Me preguntó el hombre mientras sacaba una grabadora.

-Sí señor.-Respondí.

-Bien Carla, yo soy el inspector Martínez.- Se presentó mientras le daba play al aparato.- Soy el inspector Martínez y dirijo el caso de David González Arévalo, estoy con la sospechosa del asesinato Carla López Castilla. Son las tres menos cuarto de la tarde del martes veinte de marzo. Dicho esto empezamos con el interrogatorio. Carla ¿dónde estaba la noche del quince de marzo a las diez menos cuarto?- Me preguntó el inspector Martínez.

-Ese día calló en viernes, ¿cierto? Pues a esa hora supongo que estaría de fiesta en alguna discoteca.-Conteste.

-¿Alguien puede corroborar eso?-Me insistió el inspector Martínez.

Se me hizo un nudo en la garganta. Tengo que estar tranquila, no la podía fastidiar ahora, si permanezco tranquila no pasará nada. Solo tengo que mantener la historia.-Supongo que las cámaras... a y también mis amigas, Lizzie y Alice .-Corrobore intentando permanecer seria.

-¿Y a qué discoteca fueron ?-Me pregunto con el ceño fruncido.- También necesitó la dirección de dichas amigas.

-Vivimos en un piso compartido, la dirección es calle Velázquez, portal cinco. Y la discoteca se llama Ángel.-Dije más rápido de lo que quería.

-Bien, también necesito...-El inspector no pudo acabar debido a que un hombre entró por la puerta, era alto y canoso, no tendría menos de sesenta años. Vestía con un traje negro y llevaba un maletín del mismo color. Estaba hiperventilando y una gota de sudor le caía por la frente, parecía haber corrido una maratón.

-Buenos días.-Dijo el hombre después de recomponerse.- Soy Álvaro Ruiz, y soy el abogado de... Carla López Castilla .- Anuncio después de ojear los papeles de su maletín.- Y lo que ha hecho, inspector Martínez es algo muy grave, como bien sabrá mi clienta debe hablar conmigo antes de someterse a un interrogatorio.-Dijo Álvaro muy serio.

-Buenos días Álvaro, estoy de acuerdo con lo que ha dicho, pero, la señorita Carla no ha mostrado ninguna resistencia a hablar conmigo. Así que no veo nada de malo en hacerle algunas preguntas ¿no es cierto Carla?- Esta última pregunta la dijo con un tono de condescendencia bastante notorio.

-Es cierto señor. -Contesté dándome cuenta de que no debería haber hablado con el inspector antes de que llegara el abogado. Ahora podía haberlo puesto todo en peligro.

-Un vacío legal, astuto inspector y un poco bajo para usted si me permite decirlo.- Respondió Álvaro visiblemente enfadado.- Bien, ahora necesito una sala aparte para hablar con mi cliente.

-Por supuesto.-Dijo el inspector levantándose de su silla.- El interrogatorio se detiene a las tres de la tarde del martes veinte de marzo.- Dijo dirigiéndose a la grabadora y dándole al botón de pause.- Acompáñenme. Pero luego seguiremos con el interrogatorio.

El inspector abrió la puerta y nos condujo por un pasillo de color gris, caminamos unos diez metros pasando por varias puertas hasta finalmente detenernos en una.El inspector abrió la puerta.

-Aquí pueden hablar tranquilamente, pero cuando terminen vuelvan a la sala anterior. Cuando yo y Álvaro entramos a la habitación, el inspector salió y cerró la puerta dejándonos solos.La habitación era gris, pero era un gris más oscuro que el del vestíbulo, estaba iluminada por una lámpara colgada del techo que emitía una luz tenue y fría. En el centro había una mesa y dos sillas ambas de metal, todos los muebles estaban pegados al suelo.

-Carla, por lo que pone en estos papeles te acusan de asesinar a un joven de veintitrés años, se llamaba David por lo que veo. - Me dijo Álvaro rompiendo el silencio que había entre nosotros.

- Ya sé de lo que me acusan.Pero yo no he hecho nada.-Le contesté mordiéndome la lengua, esta mentira era la más grande que había dicho porque yo, sí que había hecho algo.

-Carla, a mi no me importa que hayas matado o no a ese chico. Mi misión como tu abogado es líbrate de todos los cargos.- Lo que dijo Álvaro me sorprendió, como era posible que a los abogados no les importe si has hecho o no cosas horribles. Pero me recompuse y le contesté.

- Entonces yo que tengo que hacer.-Le dije un poco confundida.

- Tu lo único que tienes que hacer es escuchar.-Y entonces empezó a contarme todo lo que iba a pasar cuando volviéramos a la sala. Me dijo que el me iba a decir cuando contestar y cuando no a las preguntas del inspector, me dijo que me iba a sacar de esta y me dijo que no podían retenerme hasta que no consiguieran pruebas suficientes contra mí. Y lo más importante, que si quería irme, alguien tendría que pagar la fianza. Pero solo si el inspector no me ve capaz de escaparme del país o algo por el estilo hasta el día del juicio o hasta que retirasen los cargos. Así que tenía que permanecer tranquila, muy tranquila.

Después de un rato salimos de la habitación y cruzamos al pasillo gris hasta la habitación donde me estaban interrogando. Abrimos la puerta de la sala y vi al inspector Martínez revisando una carpeta llena de fotos, pero fue una sola foto la que hizo que me dieran escalofríos, era una foto de David.

- Ya era hora.- Dijo el inspector con cara de pocos amigos, no le habría gustado que se hubiera detenido el interrogatorio. De nuevo sacó la grabadora y le dio play.- Continuamos con el interrogatorio, soy el inspector Martínez y dirijo el caso de David González Arévalo, estoy con la sospechosa del asesinato Carla López Castilla. Son las tres y media de la tarde del veinte de marzo.- Dijo el inspector dirigiéndose de nuevo al aparato.-Bien, ¿por dónde íbamos?... Carla, me dijiste que vivías en un piso compartido con ... Lizzie y Alice, portal cinco calle Velázquez.- Dijo el inspector dirigiéndose a mi después de revisar un cuadernillo donde supongo que habría apuntado todas las respuestas que le di a sus preguntas anteriores.
- Si señor.- Confirme sin mucho ánimo.
- Pues necesito que me digas la planta y el piso ¿ cuáles son ?.- Dijo en un tono cortante.
- Por supuesto, planta dos piso b.- Le respondí con un tono amable pero sin sonar desesperada.
- Gracias.- Dijo apuntándose mi respuesta en la libreta.- ¿ De qué conocía usted al señor González?- Me preguntó el inspector.
- El era el exnovio de mi mejor amiga, Alice.- Le respondí un poco nerviosa.
- Era, interesante.¿ Como sabe usted que está muerto? Yo no le he dado tal información.- Dijo el inspector incorporándose en la silla.
- No tienes que responder a eso Carla.- Me advirtió Álvaro.

- No importa Álvaro. He dicho era, porque como usted a dicho inspector, usted está investigando un asesinato.- Respondí.
- Mi clienta tiene razón Martínez.-Argumentó Álvaro dándome la razón.
- Esta bien pero no nos salgamos del tema. ¿Carla, tenía usted alguna razón para matar a David?- Esa pregunta me pilló desprevenida, por suerte Álvaro intervino.
- Mi clienta no tiene porque responder.- Recordé lo que me había dicho Álvaro en la sala anterior en caso de no querer responder a una pregunta.
- Sin comentarios.- Lo dije con tanta seguridad que hasta yo misma me sorprendí.
- De acuerdo.- El inspector no pareciera agradarle que evadiera su pregunta.

De pronto una mujer entró por la puerta y le dijo al inspector que saliera. Estuvieron fuera unos instantes y acto seguido el inspector volvió a entrar.

- Carla, puedes irte. Alguien a pagado tu fianza. Pero ni se te ocurra irte de la ciudad, o las consecuencias serán graves.- Aclaró el inspector en un tono muy serio. Estaba visible e enfadado porque alguien le haya detenido su interrogatorio por segunda vez.- El interrogatorio finaliza a las tres y treinta y cinco de la tarde.- Dijo hablándole a la grabadora.

Antes de salir de la sala me despedí del inspector y de Álvaro quien me dio una tarjeta con su número de teléfono para que le llamara, y yo a su vez le di mi número para que también pudiera contactarme en caso de novedades. Mientras caminaba por el pasillo de vuelta al vestíbulo intenté pensar quién podría haber pagado la fianza, era muchísimo dinero. Entonces las vi, eran Alice y Lizzie. Corrí a abrazarlas, y acto seguido salimos de comisaría.

- ¿Cómo lo habéis hecho?- Pregunté incrédula.
- Alice a puesto su fondo para el coche y yo le pedí el resto a mis padres.- Me respondió Lizzie.
- ¡ Lizzie ! -Exclamo Alice muy enfadada.- Dijiste que no contarías nada.
- Alice, era tu fondo. Llevabas ahorrando años.- Me quejé dándome cuenta de lo que mi amiga había hecho.
- Tenía que ayudarte.- Dijo Alice.
- Sois las mejores.- Dije entre lágrimas.
- Anda venga. Ahora vas a contarme todo.- El tono que uso Alice hizo que se me pusiera la piel de gallina.

Las tres subimos al coche e hicimos el trayecto a casa en silencio. Entramos al apartamento aún sin emitir sonido y nos sentamos en el sofá.

- ¿Que has hecho Carla? ¿ Por qué te acusan de matar a David?- Me pregunto Alice de brazos cruzados.

Y entonces hable.

-No es lo que os pensáis.- Intente escaquearme de dar explicaciones.

-¿A, no? -Me preguntó Lizzie sarcástica.

-No nos mientas Carla. Acabo de gastarme ocho mil euros por ti, así que habla.- Alice tenía razón no podía mentirles después de lo que habían hecho por mí.

- Aquella noche, dije de ir a la discoteca por una razón.-Confesé.- Llevaba semanas preparándolo, empecé a organizarlo desde que Alice me dijo que David la había seguido hasta casa.

- Alice, ¿cómo que David te siguió? ¿Por qué no me lo has contado?- Lizzie estaba ofendida.

- No quería preocuparte. La policía no hizo nada de todas formas, David inventó que solo era un novio. preocupado y amable que quería acompañarme a casa después de una pelea un poco fuerte.- Alice se veía angustiada al recordarlo.- Pero claro, le creyeron a él, y como no había documentado su acoso, dijeron que no había nada que hacer.

-No me lo puedo creer ¡Menudo capullo!- Exclamó Lizzie indignada.

-Pero no nos desviemos-Dijo Alice que no se le escapa una.-Sigue hablando Carla.

-Está bien. Alice me había dicho que había visto a David siguiéndola varias veces desde que ella le dijo que debían terminar.-David era controlador hasta decir basta ese entre otros fue el motivo de la ruptura.

-¿Es cierto Alice?- Preguntó Lizzie.

-Sí, una vez le pille en la entrada de mi gimnasio. Me dijo que terminar era un error y que iba a recuperarme como sea.- Admitió Alice avergonzada.

-Entonces empecé a planearlo. Compré varias pastillas a mi camello de la uni, benzodiazepinas.- Me avergüenzo de haber caído en las drogas, pero solo fue una mala racha, luego no tomé ni una sola. Pero seguía manteniendo el contacto de Kenny, mi camello.

-¿ Contactaste a Kenny?- Me pregunto Alice.

-Sí.- Le conteste.- Me vendió veinte pastillas sin receta, todo en efectivo.

-¿ Se las diste a David ?- Esa pregunta era obvia ¿ o no?

- Yo no.- Ambas hicieron una mueca de confusión.- Sabía que David te seguía de cerca Alice, así que simplemente hice que mordiera el cebo.

- Dime que no lo mataste.- No contesté.- ¿Carla?

A Alice se le humedecieron los ojos.

-Sabía que David vendría con Javier.- Javier es el mejor amigo de David.- Espere a que estuvieran lo bastante borrachos. David se había ido al baño, me puse en un punto ciego de las cámaras.- Había trabajado de camarera en la discoteca para pagarme la universidad, sabía hacia donde miraban las cámaras.

- Entonces hable con Javier, le dije que estaba muy preocupada por ti.- Dije refiriéndome a Alice.- Le dije que sí David iba a hacerte algo que me avisara, para detenerle. También le dije que en el fondo era un buen chico, y que hiciera lo correcto.-Entonces me confesó que David planeaba sacarte de la discoteca, meterte en su coche, llevarte al barranco y ... lanzarte al vacío.- Dije volviendo a referirme a Alice.- Me dijo que David pensaba que si él no podía tenerte, nadie lo haría.

Lizzie dio un grito ahogado.

- Entonces decidí no esperar más, me inventé que David ya me había contado el plan y que planeaba colgarle el marrón a Javier. El muy borracho se lo tragó. Luego me confesó que no le parecía bien lo que David le quería hacer a Alice. Le propuse mi plan, y accedió.

- ¿Cuál era el plan?- Me pregunto Lizzie al borde de las lágrimas.

- Disolver las benzodiazepinas en el vodka de David, poner muchas. Vodka y pastillas no es buena combinación. Después se lo tomaba cuando yo le diera una señal a Javier, justo antes de que nosotras saliéramos de la discoteca. Estaba tan borracho que ni se acordara, y ya sabéis el resto.

La habitación se quedó en silencio, a Alice le caían lágrimas silenciosas por las mejillas, Lizzie parecía estar procesando todo lo que acababa de decir. Al final fue Alice quien rompió el silencio.

-Carla... no, no, no. Puedes ir a prisión, eres sospechosa !Por dios te han arrestado! ¡¿Que has hecho?!

Alice estaba entre enfadada, preocupada y aliviada.

-Carla.- Dijo Lizzie, ahora ella también estaba llorando.

-¿ Qué has hecho ? - Dijeron ambas entre lágrimas silenciosas.

-No os he metido a ninguna, no tenéis de qué preocuparos.- Aclare.

- Eres tú la que nos preocupa.- Me dijo Lizzie.

Todo se vio interrumpido por una llamada, era Álvaro. Estuve unos minutos hablando. Cuando colgué la llamada yo también me puse a llorar.

-¿ Qué pasa ?- Preguntaron al unísono.

-Estoy libre. Han visto a Javier por las cámaras poner las pastillas en el vaso de David. Estaba tan borracho que ha confesado que lo hizo. Estoy libre de cualquier cargo.

- ¡¿De veras?! - Sonó más como una exclamación que como una pregunta.

- De veras.- Confirme yo.

En ese momento nos abrazamos y lloramos. Alice sabía que ya era libre, que no tendría que preocuparse nunca más por llegar sana a casa.

-Gracias.- Me dijo Alice al oído.

- Sabes que haría lo que fuera por ti.

- Os quiero chicas.- Dijo Lizzie.

Reímos y lloramos porque sabíamos que ya nada ni nadie nos haría daño, nunca más.

Sabíamos, que por primera vez, éramos libres.